

La Andina del Plata

PUBLICACION LITERARIA

DIRECCION Y ADMINISTRACION
EN SU IMPRENTA
CALLE SANTIAGO DEL ESTERO, 176.

APARECE LOS DOMINGOS.
PRECIO DE LA SUSCRICION, 10 \$ AL MES.
FUERA DE LA CIUDAD, 12 \$

SUMARIO.

Higiene popular: Las diferentes edades de la vida, por Joaquín Olmedilla—Te acuerdas? (poesía), por Silvia Fernández—Album musical: Las escuelas musicales, por P. Blaserna—De un libro (traducción), por Arsenio Houssaye—Las apariencias (poesía), por Tomás Gutiérrez—La Hermana de la Caridad (continuación)—Revista General.

Á este número acompaña un figurín de la moda iluminado.

Higiene popular.

LAS DIFERENTES EDADES DE LA VIDA.

Nuestro tránsito por el mundo se halla marcado por periodos diferentes que reciben el nombre de edades. Todo sér dotado de vida se halla forzosamente sujeto á una serie de cambios que no es posible impedir y cuya marcha no hay medio de contener. En el volúmen de los órganos, en las funciones de los mismos, en las sensaciones, los instintos, las pasiones, los deseos, creencias, aptitudes, en todas las manifestaciones de la vida, hay variaciones con la edad.

De diferentes modos se han clasificado las edades, cuyas clasificaciones no pueden ménos de adolecer de bastantes defectos. Algunos han dividido la vida en tres periodos, designándolos con los nombres de incremento, edad estacionaria y decrecimiento; mas como la evolucion del individuo se hace de un modo paulatino, pero incesante, no es posible señalar bien una línea divisoria donde acabe uno y comience

otro período. Ya el vulgo establece la infancia, adolescencia, edad viril y vejez, division adoptada por muchos hombres de ciencia como mas exenta de inconvenientes.

Considerando la aptitud para reproducirse, se han marcado los periodos de la vida en tres épocas, segun que todavia no existe la referida aptitud que se encuentra en todo su vigor, ó que ya languidece ó ha desaparecido por completo.

No han faltado tampoco fisiólogos que han creído que debian dividir la vida en setenarios ó periodos de siete años, los cuales, agrupados de dos en dos ó de tres en tres, correspondian á los principales cambios que experimenta el cuerpo del hombre. Pero, en primer lugar, los últimos periodos de la vida no se acomodan tan bien como los primeros á esta division, y por otra, el desarrollo orgánico varia segun los temperamentos, climas, etc.

Hallé, es uno de los autores que ha establecido una division de edades mas generalmente adoptada y son cinco: infancia, puerilidad, pubertad, virilidad y vejez, comprendiendo la primera, de uno á siete años; la segunda de siete á quince; la tercera, de quince á veinticinco para los hombres, y de trece á veintiuno para las mujeres; la cuarta de veinticinco á sesenta para los hombres, y de veintiuno á cincuenta para la mujer, y la quinta, de sesenta en adelante para ambos sexos, estableciendo además grados en la virilidad y en la vejez, conocidos con los nombres de virilidad creciente, confluente y decreciente, y de vejez avanzada y decrepitud.

Becquerel adopta, respecto á edades, la si-

guiente division: 1.ª, época de nacimiento, ó sea el niño recién nacido; 2.ª, primera infancia, que comprende desde el nacimiento hasta los dos años; 3.ª, segunda infancia, desde los dos á los doce ó quince años; 4.ª, adolescencia, desde los doce ó quince años á los diez y ocho ó veinte; 5.ª, edad adulta, desde los veintiseis á los sesenta; 6.ª, vejez, desde los sesenta hasta la muerte.

Las ideas pitagóricas dieron grande importancia al poder de los números, y suponían que algunos años ejercían grande influencia en la vida; pero basta enunciar este modo de pensar para desecharlo y relegarle al número de los absurdos.

De todos modos, creemos que esta division de las edades es sumamente difícil establecerla en absoluto; pero tomando los caracteres de las edades-tipos y nunca los que se hallan en los límites ó division de unas y otras, pueden asignárseles algunos caracteres diferenciales.

Sabido es que en el niño recién nacido los pulmones se ensanchan y empieza á efectuarse la respiracion, de igual modo que la calorificacion, así como las vías digestivas reciben tambien sustancias nuevas. Estas circunstancias son causa de que los niños se hallen expuestos á gran número de enfermedades. Los ojos padecen de oftalmías graves, sobre todo la purulenta, que á veces lleva en pos de sí la pérdida de la vista: los órganos respiratorios son atacados de pulmonías y catarros por la viva impresion del aire húmedo y frio, y las vías digestivas son tambien asiento de enfermedades graves.

Necesitan ser, por consiguiente, los cuidados en esa primera época de la vida mucho mayores que en todas las demas. Así es que el abrigo, el alimento, el lecho, la posicion en que se coloque al niño, los movimientos á que se someta, todo deberá ser muy escrupulosamente examinado.

Debe desde luego evitarse la acumulacion de niños en sitios pequeños donde la ventilacion sea insuficiente, y á medida que avance la infancia, deberán someterse á vestidos mas ligeros, procurar combatirles las pasiones propias de su edad, como son el miedo, la cólera y la envidia, y permitirles los juegos que consisten en ejercicios al aire libre, y á la vez que se debe comenzar la educacion de sus facultades intelectuales sin ejercitarlas mucho. De la direc-

cion que en esta época de la vida se dé á la inteligencia y costumbres del niño, depende muchas veces su porvenir.

En lo que se llama segunda infancia son ménos frecuentes las enfermedades del tubo digestivo que en la primera; pero, sin embargo, se presentan mas que en el adulto. El aparato respiratorio funciona con energia y se hace precisa la introduccion en los pulmones de un aire muy oxigenado. Segun las investigaciones de Baudelocque, una de las principales causas de la enfermedad escrofulosa es la escasez de aire puro en la respiracion, como acontece en la costumbre que muchos niños tienen de dormir con la cabeza oculta entre las sábanas, respirando un aire alterado por los productos de la espiracion y exhalacion cutánea.

El sueño del niño debe ser mas prolongado que el del adulto, y el sonambulismo, tan comun en esta edad, se combate por medio de una alimentacion tenue, aunque reparadora, y el ejercicio activo del sistema muscular y sus facultades intelectuales deben empezarse á cultivar algo mas por medio de la eleccion de buenos profesores que ademas de la ciencia posean el don difícil de saberla comunicar.

En algunas capitales de Europa existen lo que se llaman salas de asilo, institucion que no ha dejado de prestar algunos servicios. Su objeto es recibir á los niños de dos á cinco años, y cuidarlos durante el dia, mientras que los padres se dedican á sus respectivos trabajos, todo por un módico estipendio ó gratis. Allí se les educa convenientemente, hay un médico adscripto á cada uno de estos establecimientos, y se procura por todos los medios posibles suplir los cuidados que á los padres no les es posible tener. Puede asegurarse que estas instituciones han mejorado de un modo notable las condiciones higiénicas de los niños.

Al finalizar esta segunda infancia, comienza á despertar de su sueño naturaleza, respecto á lo cual todo el cuidado y vigilancia que se tengan serán siempre pocos.

La juventud ó adolescencia empieza en la pubertad, y es un período en el cual hay un cambio mas completo en el individuo. Su cuerpo adquiere mayor desarrollo, y las pasiones se despiertan asimismo de un modo volcánico. El jóven es emprendedor, susceptible, severo con las ajenas faltas, desinteresado, amante de

la igualdad, y siempre dispuesto á colocarse al lado del oprimido, pero sobre todo la pasión del amor es lo que en ocasiones le subyuga. Conocidas estas inclinaciones, todo el cuidado deberá dirigirse á contrarrestarlas, á detener en lo posible la vertiginosa carrera del jóven que imprudente se abandona en aras de sus deseos, pues solo le han de conducir al abismo, y la destrucción de su salud ó de su vida será el resultado de haber apurado hasta las heces la copa de sus placeres.

Á este periodo sigue lo que se llama virilidad, que comprende desde los veinticinco á sesenta años en el hombre y desde los veintiuno á cincuenta en la mujer, pudiendo dividirse en tres periodos, segun es la virilidad creciente, média ó decreciente. En esta última comienza á presentarse algunos signos de decadencia, y el movimiento de descomposición prevalece algun tanto sobre el de composición. Desaparece en la edad viril la gran susceptibilidad que habia en la juventud, las pasiones acallan sus despóticas exigencias, y el cálculo y la prudencia suceden al arrebato y la ligereza. Es en la edad que se supone al hombre por el fisiólogo para su estudio y por el legislador para el disfrute de sus derechos civiles.

La vejez es el último de los periodos de la vida, y puede como término medio fijarse su principio en los sesenta años, nunca de un modo absoluto, como ya hemos dicho, en todo lo que se refiere á este asunto. En este periodo la piel se endurece, se seca, se hace ménos flexible y se arruga; los cabellos blanquean y caen, de igual modo que los dientes, y todas las funciones del organismo empiezan á degenerar. Tambien en la vejez hay sus periodos: en el primero, que llega hasta los setenta años, existe un predominio de los sólidos sobre los líquidos, y á partir de esta edad empieza una atrofia de los sentidos y osificación de todos los órganos, hasta que la decrepitud (en los pocos que les es dado alcanzarla) viene á terminar la existencia, no siendo la muerte mas que el último soplo en una luz que apenas alumbraba.

Las observaciones que los ancianos jamás deben olvidar, son: evitar las impresiones físicas ó morales muy enérgicas, como las emociones fuertes, cambios bruscos de temperatura, los asiduos trabajos intelectuales, los placeres y los excesos de la mesa.

Los viejos reconcentran en sí mismos toda la existencia y defienden palmo á palmo la poca que les resta. Por eso son egoístas, refractarios á las novedades, con las que nunca transigen, amigos de economías de cuyos resultados desgraciadamente no han de disfrutar, y muy dados á los recuerdos ensalzando lo pasado, que hallan muy superior al presente, sin reparar en que las impresiones recibidas en remota época eran en su juventud, debiendo deplorar, no la degeneración de los demas, sino la propia.

Les es muy conveniente un aire puro y seco, los climas meridionales y las estaciones de primavera y verano, así como una limpieza esmerada, absteniéndose de los baños y un moderado ejercicio, sobre todo antes de las comidas. Deben tratarse como convalescientes, pues la edad en que se hallan puede decirse que constituye ya una enfermedad.

Los hospitales destinados á los ancianos son una institucion sumamente benéfica, pues viene á llenar los cuidados que la pobreza no puede suministrar á la vejez desvalida y dulcifican los últimos dias de los desgraciados indigentes que se hallan en el ocaso de la existencia, á cuyo fin se halla todo sér condenado desde el momento en que nace.

JOAQUIN OLMEDILLA.

Te acuerdas ?

Dime, te acuerdas de aquellas noches
Del bello Enero,
Noches zahumadas con el aroma
De los claveles, nardos y trébol?

De aquellas noches que nos enviaba
Su rayo incierto,
Desde su etérea mansion divina,
La luna bella, como un ensueño?

Oh! cuántas veces mirando absortos
El puro cielo
Desde el modesto balcon buscábamos
El mas hermoso, claro lucero.

Y en él fijando nuestras miradas
Con dulce anhelo,
Iguales eran de nuestras almas
Las emociones y arrobamiento.

Mas solia desviar mis ojos
 Del astro tierno
 Para fijarlos, con mas cariño,
 En los que alumbran tu rostro bello.

Oh! cuántas dulces, gratas sonrisas
 De amor intenso,
 Cuántos suspiros apasionados
 Llevó en sus alas el blando céfiro!

Cuántas promesas que revelaban
 Cariño inmenso,
 Allí cambiamos, mudo testigo
 Siendo la noche con su misterio.

Dime, bien mio, si una memoria
 Guarda tu pecho,
 De aquellas horas que se pasaron
 Dejando en mi alma recuerdo eterno!

SILVIA FERNANDEZ.

Octubre, 1878.

Album musical.

LAS ESCUELAS MUSICALES (1).

Las leyes del sonido son fundamentales para la teoría de la instrumentación, y comprende igualmente la armonía. Merced á ellas, todo lo que hasta ahora hemos expuesto se reduce á un solo principio: *las notas musicales deben satisfacer á las leyes de la armonía, y esta es tanto mas perfecta, cuanto mas refuerza los diversos sonidos de un acorde el sonido fundamental*. Así, el concepto de la tónica y del acorde fundamental pierde su carácter de utilidad práctica; queda reducido á una consecuencia necesaria.

La ciencia ha llegado á comprender bajo un solo punto de vista ese grande y admirable conjunto de datos que constituye la historia y el desarrollo de la música, y aun á deducir regularmente las reglas del arte musical. Fácilmente podria crearlas segunda vez, si por casualidad llegaran á perderse.

Mas, no se crea por esto que la ciencia pretende ó puede reemplazar al arte. En el arte hay una cosa que resiste á todo cálculo, que la ciencia puede explicar, hasta cierto punto, cuando toma una forma palpable, pero que no puede presagiar ni modificar: la inspiración poética. Así como el mas profundo conocimiento de la gramática, de la sintaxis y de la

métrica no basta para hacer ni una mediana poesia, así el estudio mas profundo de las leyes de la armonía y de la instrumentación no bastarán nunca para formar un compositor. La composición y la crítica son dos funciones de la inteligencia humana diametralmente opuestas; deben darse la mano, proceder de comun acuerdo, en cuanto es posible, y completarse recíprocamente; pero el crítico no será jamás un gran compositor ni el compositor un verdadero crítico.

Las mas fantásticas creaciones del hombre obedecen á ciertas leyes sencillas que la ciencia nos ha revelado. Estas leyes no eran, seguramente, conocidas por los grandes hombres de genio, que nos han legado en sus obras imperecedera enseñanza. Á éstos les guiaba únicamente el sentimiento, la imaginación y la inspiración. La ciencia ha venido despues, y no ha hecho otra cosa que traer la luz. Lo mismo sucederá siempre en el porvenir. No nos meteremos á pronosticar lo que será la música dentro de cincuenta ó sesenta años, ni á decir si, bajo el punto de vista de la estética, se encontrará en la línea ascendente ó descendente de la parábola, en razon á que los principios estéticos á que el arte se ha ajustado sucesivamente no tienen valor absoluto. Pero sí podemos asegurar que nunca se aceptará nada contrario á los principios establecidos hoy por la ciencia.

No queremos abandonar este importante asunto sin ocuparnos de algunas cuestiones muy debatidas en estos últimos tiempos y que pertenecen al patrimonio artistico de la Europa moderna. Se habla mucho de la grande y sustancial diferencia entre la música italiana y la música alemana. Se juzga á la primera sencilla, clara y melodiosa; y á la segunda complicada, de estudio, oscura, y trascendental; pretendiendo hallar en esto uno de los rasgos característicos de la diferencia entre las dos naciones.

Es verdad que en el siglo pasado, y aun en el presente, la música italiana ha cultivado con preferencia la melodia y el canto; es cierto tambien que en la música alemana se ha elevado á un grado de perfección admirable el estudio de la armonía y de las masas corales é instrumentales. Pero no es exacto que siempre haya sido así; y sería un grande error querer hallar en esto un carácter distintivo de las dos naciones.

En la Edad Media sucedia precisamente lo contrario. Los primeros siglos de la música polifónica se distinguieron en Italia por una inmensa complicación. Trozos unidos por un extremado artificio, cantos diferentes ligados con reglas muy complicadas y poco claras; tal es el carácter de la música polifónica hasta el tiempo de Palestrina. La reforma protestante creó en Alemania las armonías sencillas, los

(1) Traducimos este artículo de el libro *El Sonido y la Música*, publicado últimamente por la *Bibliothèque scientifique internationale*.

cantos libres, la música clara, fácil, trasparente.

No hay comparación posible, en cuanto á la sencillez, entre los primeros cantos protestantes y la música del mismo Palestrina, que fué sin embargo, el gran reformador y el gran simplificador de la música polifónica italiana.

Desde aquella época, en lo que se refiere al estilo, las dos naciones han seguido la misma marcha. Italia tomó decididamente la delantera, gracias á la inmensa actividad que demostró y al considerable número de sus genios creadores. Á partir de entonces, el progreso fué rápido y continuo.

Viadana escribió las primeras melodías, y agregó á esto, como acompañamiento, la base continua.

Carissimi y Scarlatti pueden ser considerados como los inventores del recitado de expresión. Á este último compositor, verdadero genio musical, se debe la invención del ária, que con su primera y segunda parte y las repeticiones, representa quizás en la música lo que la columna en la arquitectura. En sus tentativas de ópera introdujo el recitado obligado, y de este modo empezó la transición que sus discípulos y rivales, Durante, Leo y Greco, operaron por completo. Gracias á sus esfuerzos la música perdió su carácter de severidad y sus rígidas reglas de armonía y contrapunto. En sus manos y en las del atrevido innovador Claudio Monteverde, tomó, por el contrario, un desarrollo instrumental más considerable, con cantos tratados más extensos y libremente, y acompañamientos más sencillos y de aire más desahogado. La marcha austera sustituida por sentimientos claros, sencillos, francos. Belleza plástica, justa medida, sostenida con gracia y discernimiento en medio de bellísimos cantos; éste era el carácter que tomó la música en el siglo XVII, carácter que se encuentra especialmente en la música de Iglesia, menos en la ópera, donde la forma quedó siendo bastante primitiva á pesar de todos los esfuerzos.

Este movimiento continuó también en el siglo XVIII. Á la par de la música de Iglesia, la ópera se desarrolló cada vez más; y á la historia de este progreso quedaron unidos los nombres de Pergolesi, Piccini, Sacchini, Jomelli, Cimarosa y Paisiello. Su creadora actividad se comunicó á Alemania, en donde adquirió nueva forma y nuevo desarrollo. Hombres como Händel, Haydn, Bach, Gluck y Mozart, dieron á la música una extensión de ideas maravillosa. Pero, á excepción de Gluck, deben ser considerados como fecundos y sublimes continuadores del movimiento italiano. Para convencerse de la pequeña distancia que separaba á las dos escuelas, basta comparar las obras *Matrimonio secreto*, de Cimarosa, y *Nozze di Figaro*, de Mozart. Parecen salidas de la misma escuela y compuestas por dos hermanos; una, más fácil,

más brillante, de más elegancia, y la otra de más amplitud, más rica, más profunda.

Donde más se acentuó la diferencia entre la música alemana y la música italiana, fué en el trabajo de Gluck y Beethoven por un lado, y el de Rossini por otro. Interin, las dos escuelas continuaron hasta mediados del último siglo diferenciándose poco; mientras las dos músicas seguían pareciéndose, la parte de ejecución tomó en Italia distinto rumbo. El siglo pasado fué el siglo del gran canto italiano. Italia asombró al mundo por el número de cantantes notables que produjo, y por el formal y seguro método con que estaban organizadas sus escuelas de canto. Aquellos cantantes recorrieron la Europa de triunfo en triunfo, festejados por todas partes y adulados de un modo casi increíble. Pero precisamente la grande importancia que alcanzó la escuela de canto italiana debía ser la causa de su propia decadencia. Los cantantes empezaron á considerarse como el elemento principal, como la piedra angular en que se fundaba el esplendor de la música italiana. Para ellos, las piezas no eran más que el pretexto para brillar lo más posible. Y sucedió que, siendo la música demasiado sencilla para ofrecerles ocasiones de brillar, substituyeron las sencillas melodías con aires más complicados, intercalando trinos y *gruppetti*, cadencias y flores de todas clases, en perjuicio manifiesto del compositor y del buen gusto musical.

Los grandes maestros de entonces sufrieron tal estado de cosas por la imposibilidad de ponerle remedio. Mas, llegó Rossini, y pensando que valía más escribir desde luego las melodías complicadas, llenas de escalas, cadencias y todo género de dificultades, porque así se lograría, al menos, salvar en parte el buen gusto, hizo como ciertos políticos que se ponen á la cabeza del movimiento para poder dominarlo mejor. La riqueza y variedad de formas son en él admirables; pero es evidente que la verdadera idea musical debía padecer con esos trinos y flores perpétuos. No hay más que un género al que pueda adaptarse esa forma ligera y variada: la ópera bufa. Bajo este punto de vista, nos ha dejado Rossini en *El Barbero de Sevilla* un imperecedero modelo de gracia y frescura. Respecto á la ópera seria, abandonó casi completamente, en sus últimas obras, esta manera de escribir. Su última ópera, *Guillermo Tell*, carece por completo de flores, y se eleva en algunos trozos, como por ejemplo, en el trio y la conjuración del segundo acto, á una altura incomparable.

Pero esta manera, más pulida y más correcta de Rossini, se produjo fuera de Italia, bajo el imperio de tendencias é ideas diferentes á las que allí reinaban.

En Italia no podía contenerse fácilmente la inimpulsión dada. La música tomó con Bellini y Donizetti el carácter de un canto sencillo, á veces profundo, conmovedor, y con frecuencia ligero, superficial, insípido. La impresión que ha producido, y que todavía produce el autor de *Norma* con sus cantos magníficos y profundamente sentidos, el interés que nos inspira Donizetti por la elegancia del estile en sus mejores obras no deben, sin embargo, hacernos olvidar que el canto no se adaptaba ya á las condiciones del teatro moderno. Aunque con muchas y bellas excepciones, el sentimentalismo reemplazó al verdadero sentimiento; la expresion dramática fué en gran parte descuidada, y algunas veces ni aun se tomaban el trabajo de buscarla. Verdi comprendió que el canto continuo acabaría por corromper las almas, y en sustitucion del bello canto inició el movimiento, que aun no era el sentimiento dramático, pero que tenia fuerza y vigor, si bien de rudas formas algunas veces. Esta manera de escribir se halló ligeramente de acuerdo con las aspiraciones nacionales. Italia renacia entónces á una vida nueva; tenia necesidad de movimiento y emociones fuertes. El patriotismo se apoderó de la música de Verdi, la hizo extremadamente popular y abusó de ella en gran medida. Pero el buen gusto y las escuelas de canto padecieron muchísimo. En estos últimos tiempos Verdi ha modificado notablemente su estile, y tiende abiertamente á acercarse á la música alemana, ó, por lo ménos, á acortar la distancia que hoy separa las dos escuelas. De *Nabuco* y *Hernani* á *Rigoletto* y al *Ballo in Maschera*, y despues á *Aida*, el progreso ha sido constante en este sentido.

Antes que en Italia se operase el movimiento progresivo, Alemania habia adelantado por su parte. Gluck introdujo y desarrolló admirablemente el concepto de la música dramática, que es mas á propósito para adaptar la música á las palabras y para crear musicalmente una obra de arte capaz de producir en el auditorio las mismas sensaciones que el texto. En este concepto, la música es un manantial inagotable de efectos verdaderamente artísticos. Aventura con mucho á la poesía, tanto en la expresion de lo terrible como en la de los sentimientos dulces y delicados. Para convencer basta recordar, entre las cosas modernas, la escena de amor entre Fausto y Margarita, descrita musicalmente por Gounod, en la que se ve que no solo no ha sufrido detrimento la gran poesia de Goethe, sino que el efecto ha sido mas bien modificado é idealizado, lejos de ser disminuido. Basta recordar tambien el duo de Raoul y Valentina en *Los Hugonotes*, donde todas las sensaciones, del patriotismo al amor, del amor al terror, están descritas con una vivacidad y un

sentimiento incomparables que conmueven profundamente apesar de algunas exajeraciones; y por último, la terrible escena de *Freischütz*, de Weber, en la que el tenor se eleva al mas alto grado de la expresion musical. La música, que por muchos conceptos aparece inferior á la poesia, se muestra superior á ella en otros en que el efecto dramático y el sentimiento están profundamente acentuados.

Mayor adelanto aun se realizó por Beethoven, el grande, el verdadero creador de la música instrumental moderna. Desde esta época, la escuela alemana empezó á separarse cada vez mas del camino seguido en union de la escuela italiana. Mendelssohn, Schuman y Wagner constituyen una progresion en ese sentido. La música ha revestido cada dia mas el carácter instrumental, y el canto libre ha sido descuidado. Sirviéndonos de una frase que ha llegado á hacerse célebre, aunque es talvez exajerada, diremos que es la música italiana la orquesta que se convirtió en una gran guitarra destinada á acompañar el canto. Pero en cambio puede decirse que, en la música alemana, los cantantes se habian convertido en ambulantes instrumentos de orquesta. Hay que convenir, sin embargo, en que miéntras en nuestro siglo la música italiana ha caminado hácia una sensible decadencia, en Alemania se ha sostenido el arte en un nivel bastante elevado. El estudio de la armonía y de los grandes movimientos de la orquesta, el sentimiento profundo y la expresion dramática, apesar de algunas exajeraciones demasiado realistas é innovaciones de poco valor, han sido perfeccionados en alto grado á impulsos del genio de Wagner. Si los libretos, casi siempre estúpidos y poco favorables á la composicion, han sido reemplazados por una poesia mas vigorosa y mas independiente, á él se debe. La union mas estrecha de la poesia y la música, donde las dos artes caminan al mismo paso, sin que una oprima á la otra; éste es, quizás, el carácter mas saliente y mas honoroso de la música, que se sostiene casi siempre á una gran altura, con riqueza de armonías, trasportándonos á una esfera ideal.

Decimos esto, no obstante el clamor que á un lado y á otro de los Alpes se levanta contra la música del *porvenir*. Pero basta oirla con atencion, sin estar prevenido en pro ni en contra, para convencerse que encierra muchas y grandes bellezas. La abertura de *Lohengrin* el canto de Lohengrin al cisne, muchos trozos de *Tannhäuser* y otros varios, son buenas pruebas. Mas, cuando se calmen los ánimos, creemos que no se rehusará conceder á estas composiciones el carácter de un gran poema musical, cuyos límites traspasan el término nacional para que ha sido escrito.

Hay que tener en cuenta un tercer factor muy importante en la historia de la música:

la influencia que ejerce Paris en la marcha de las ideas musicales. Exceptuando la ópera cómica que no conviene confundir con la ópera bufa italiana, y en la cual sobresalen Gretri, Boieldieu, Herold, Auber y otros, se puede decir que los franceses no han sido verdaderamente creadores en música. Y sin embargo, la influencia de Paris ha sido grande é incontestable en la historia del arte musical. Colocado, por decirlo así, á igual distancia de las dos naciones musicales, Paris ha llegado á ser, gracias al esplendor de la vida parisiense y á un atractivo para los placeres, unos de los centros importantes en que se debaten graves y numerosos problemas musicales. Allí fué donde se empuñó la lucha de la música severa de Cluck contra la música melodiosa de Piccini; allí, donde el italiano Cherubini se conquistó, con sus tendencias musicales alemanas, un honrosísimo puesto; allí donde Meyerbeer abandonó su primer estilo y compuso *Roberto el Diablo*, *Los Hugonotes* y *El Profeta*, que harán impeccedera su memoria; y allí, en fin, donde los mas grandes maestros han ido á buscar competentes juicios, y donde han cambiado de estilo. *Guillermo Tell* de Rossini, *La Favorita* y *Don Sebastian*, de Donizetti, y muchas obras de Verdi, han nacido de este modo. La influencia de Paris puede definirse así: insistir para la creacion de un tipo musical que participe de las cualidades de las dos escuelas italiana y alemana, sin sus respectivas exajeraciones. Esta escuela es, pues, eminentemente ecléctica, y ha encontrado la solucion de sus problemas apoyándose resueltamente en la música dramática. Ha conservado el aire y el canto italiano, pero limitados á los casos que son compatibles con la expresion dramática. Ha adoptado las masas corales y los movimientos de orquesta de Alemania, dándoles una importancia conveniente. Y ha procurado, en fin, establecer una última relacion entre las palabras y la música, con el deseo, mas expuesto que realizado, de no subordinar ninguno de los dos elementos.

El carácter de esta escuela se encuentra en las composiciones de los autores franceses que han escrito obras dramáticas. Halevy, Gounod, el mismo Auber en su *Mudu de Portici* han seguido este camino. No obstante lo que generalmente se piensa de todo lo ecléctico, el eclecticismo de la escuela de Paris ha tenido una verdadera importancia; debe considerarse como un intento formal, y en parte realizado, de reunir bajo un punto de vista comun dos escuelas cuyas tendencias eran muy diferentes. Á esa tentativa se deben nobles pensamientos y obras grandiosas que ejercerán tambien una grande y verdadera influencia en el porvenir. Las tendencias que éste ofrecerá no pueden ser prevista por la crítica musical ni por la

científica. Nos guardaremos, pues, de emitir juicio sobre tal punto. Lo que nos importaba demostrar era que la música se ha desarrollado siguiendo reglas dependientes de leyes naturales en otros tiempos desconocidas y hoy descubiertas; que nunca podrá salirse de ellas, y que entre los límites de esas leyes hay un campo vastísimo abierto á los esfuerzos de la inteligencia humana. Interesaba demostrar, ademas, que la opinion generalizada en Italia y fuera de ella respecto al valor de tal ó cual escuela, ó de tal ó cual maestro, es para la mayor parte inexacta, porque la verdadera cultura musical se halla descuidada en Italia.

Consideramos indispensable para la cultura literaria el conocer no solamente á los autores modernos, sino tambien á los autores de todos los tiempos y de todas las naciones. Pero en cuanto á la música, con muy pocas excepciones, no conocemos mas que á los autores de este siglo, y hasta hace poco tiempo, solo conocíamos á los italianos. Esta es una pobreza de conocimientos que no puede ni debe durar, porque conducirá infaliblemente á la decadencia musical de la nacion. Y tan grave nos parece este mal, que creemos conveniente insistir con todas nuestras fuerzas en la indicacion de que es necesario remediarlo pronto. No comprendemos cómo poblaciones que gastan considerables sumas en los teatros, no dedican una parte de ese dinero á fomentar la cultura musical del país mas bien que á divertir á las masas con espectáculos muchas veces tontos y faltos de sentido. Juzgamos, pues, de nuestro deber llamar la atencion pública acerca de este gran vacío de la educacion popular haciendo observar que el teatro subvencionado debe ser un lugar de enseñanza y no de recreo únicamente. No nos incumbe indicar como puede realizarse tan noble fin, ni es éste, sobre todo, el momento oportuno para estudiar semejante cuestion. Pero no tenemos necesidad de decir que el problema no es difícil ni complicado y que una vez planteada la cuestion, habrá seguramente hombres capaces de resolverla de un modo satisfactorio.

P. BLASERNA.

De un libro.

Muchas mujeres juegan con sus amantes, como los juglares del Circo con sus hijos: les adoran, pero les rompen la crisma.

Cuántos hombres y cuántas mujeres hay que pertenecen al género neutro! Cuántas personas que tan pronto son hombres como mujeres! En

la historia hay épocas varoniles y épocas afeminadas. En el Renacimiento no hay mas que mujeres, incluso los papas y los héroes; bajo la Revolución no hay mas que hombres, incluso los poetas y las cortesanas.

Nadie se convierte mas que por las mujeres. Y por qué? Porque para conquistar la gracia es preciso entrar en el terreno de la gracia.

Para hacer cantar á los ruiseñores, se les saca los ojos: el amor no canta mas que con los ojos vendados.

Los antiguos dieron armas al amor porque es valiente, y le dieron alas porque es cobarde. Hiere en el corazon y huye. El amor es, pues, el mas valiente y el mas cobarde de los dioses.

El amor es el recuerdo de una vida anterior y el presentimiento de una vida futura. Con razon dijo el poeta:

El hombre es un Dios caido
Que de los cielos se acuerda.

El amor es como el poeta que siempre halla versos nuevos para cantar una misma cosa.

El amor estudió matemáticas? Cuando quiere engañar á los suyos, empieza por poner un cero á la derecha de una unidad y entónces es diez veces mayor. Al dia siguiente, añade otro cero y entónces ama cien veces mas que ántes. Y así, de cero en cero, vá hasta el dia en que la naturaleza, despojada del prisma de la tormenta, lo reduce á la unidad, ó por mejor decir al simple cero.

El corazon tiene por pátria el cielo y la tierra. Con demasiada frecuencia sucede que uno de los dos amantes habita el cielo mientras que el otro habita la tierra. El uno ama en verso y el otro en prosa.

Cual de los dos es mas poeta?

ARSENIO HOUSSAYE.

Las apariencias.

(MEMORIAS DE UN...TAL.)

I.

Que digan que no es verdad del tamaño de una plaza, que engañan las apariencias, como las monedas falsas, pueden írselo á contar á los tontos ó á las beatas: á los unos porque son, y á las otras porque... ¡basta! Y, sino, dígalo yo, víctima, sencilla y mansa, de las mas crueles mentiras, de verdades disfrazadas, que, de un jóven candoroso y de las mas tierna pasta, han hecho una fiera: un zorro con mas astucia que garras. Pues! Y seria bonito que, trás de tantas y tantas decepciones, no tuviera mas doblesces que una carta! Entónces, mereceria, y aun es muy poco, caramba, que me dieran una *soba*, cuatro veces por semana. Imagínense, Señores, niños, viejas y muchachas, si habré de las apariencias tristes lecciones amargas, que desde niño, crayeron, porque, pronto, dije: *mama*, que iba á ser una lumbrera, un portento, una *monada*; y, con el perdon de ustedes, á la suerte ó á Dios, gracias, ando en dos piés, no debiendo andar sino en cuatro patas. Diz que la razon, precoce, alumbró mi senda ingrata. No lo dudo; pero temo que fué la opinion errada, porque en nada puse mano, ni pensé jamas en nada, que no fuese un *desatino*, en su acepcion mas galana. Y el origen de estos *diceres* que me dieron pronta fama, fué la maldita apariencia que, como tela de araña, envolvia mis torpezas en tan finísima malla, que las gentes, cual las moscas, en sus hebras se enredaban.

II.

Pasaron los bellos tiempos
de mi encantadora infancia,
y, con ellos perdí todas
las ilusiones del alma!

Ah! Quien pudiera volver
á oír el canto de las ranas,
en los charcos que se hacían
en el patio de mi *estancia*,
y que, entónces, á mi oído
tan armonioso sonaba,
que, á veces, me parecia
el concento de las auras!
Ah! pero todo pasó,
como en este mundo pasa,
dejando solo el recuerdo,
como si dijése: nada!

III.

De veinte años me quedé
dueño y señor de mi casa,
con mas pesetas que Creso,
y ménos seso que plata.
Hallé el mundo lisonjero,
y en cuanto puse mi planta,
osado, en él, las delicias
me recibieron en palmas.
Oh, qué angélicas bellezas
sus favores me brindaban,
con los rayos de sus ojos
quemándome las entrañas!
Qué innumerable cohorte
de amigos me festejaba!
qué festines me ofrecían!
qué cariño! ¡Qué alabanzas!
Aquello no era vivir
si no en continua algazara,
haciendo del día, noche
y de la noche, *mañana*.
Tomé por mi secretario,
consejero ó suple-faltas,
á un jóven de dulce aspecto
y tierno, como una malva;
y á este lo elejí entre tantos
de reputacion preclara,
por sus tímidas maneras,
y sus costumbres sin tacha.
Tenia el tal ¡que tesoro!
una madre y una hermana
como creí que no habia
dos en la tierra poblada.
Si la niña era un querube
la señora era una santa,
pues, dicen, que la virtud
las cubria con sus alas;
así es que, despues que habia
llenado la mision grata
de perder en la *carpeta*

unas cuantas *mejicanas*,
con la ilusion deliciosa
que alimenta la esperanza,
iba á conversar con ellas
de quisicosas del alma.
Mas...no quisiera acordarme
de aquellas horas pasadas
en tan ufanos placeres,
en tan dulce venturanza,
porque siento el corazon
presa de tan negra rabia,
que soy capaz de volverme
un leon, una Santa Bárbara!
Oh, deslenguada mentira!
Oh, apariencia! ¡Eterna farsa
en que la verdad se cubre
con fria, impávida máscara!
Yo te....nó: no te maldigo,
porque tu familia es tanta
que hasta á mí me maldijera,
y eso, seria bobada.

Conténteme con decir,
con boca como campana,
que el amigo y los amigos;
el querubin y la santa;
los niños y los ancianos;
las viejas y las muchachas;
el zapatero y el sastré
el mucama y la mucama,
eran, todos unos picaros;
unos...casi digo ¡Cáscaras!
Mi tímido secretario,
por poco, me deja en sábanas,
cuando, con finos ardidés,
me hizo casar con la hermana,
y ésta y su hipócrita madre
¡grandisísimas marranas!
si me han dejado *en espíritu*,
en cuerpo, no digo nada!
y yo que, necio pensé
que la franqueza y la cháchara
eran condiciones fijas
de las gentes casquivanas;
y que el rostro compungido;
y las voces apagadas;
y los ojos entornados,
y la lisonja estudiada,
eran indicio seguro
de la riqueza del alma;
signos de nobles verdades;
fuento de delicias, aucha!....
Eh! ¡Paciencia! y ¡mucho ojo!
que puedo decir por práctica,
que engañan las *apariencias*,
como las monedas falsas.

TOMÁS GUTIERREZ.

Buenos Aires, Setiembre do 1878.

La Hermana de la Caridad.

(Continuacion.)

Un doloroso presentimiento me comprimó el corazón y exclamé:

—Geneveva...ah!...tú ya no me amas.

La infeliz me miró asombrada.

Pero viendo que yo lloraba:

—Si tal, replicó...oh!...si tal, te amo.

Y al mismo tiempo, como yo estaba arrodillado delante de ella, me cogió la cabeza con sus dos manos y me besó en la frente.

Pero avergonzada sin duda de aquella muestra de ternura, huyó precipitadamente.

Todo esto era cada día mas alarmante, cada día mas incomprensible.

Una angustia febril, una profunda pena se apoderaron de mí.

Geneveva lo conoció y se esforzó por ser amante y afectuosa como habia sido siempre.

Sin embargo, se comprendia á primera vista que se violentaba, que aquello no era natural.

Así terminó el último mes de su luto.

—Cuándo hacemos publicar nuestras amonestaciones? le pregunté un día.

—Amigo mio, me contestó, esperemos á que reciba alguna carta de mis hermanos; hace ya mas de un año que no he tenido noticias suyas.

—Quiere decir, que si esa tardanza se prolonga...

—No, no se prolongará: me lo anuncia uno de esos presentimientos del corazón que jamás engañan.

Todavía insistí.

Pero Geneveva me suplicó que no le rehusara aquel plazo supremo, pidiéndomelo auegada en llanto, con la mas viva desesperacion pintada en el semblante.

Me resigné á esperar.

Ay! no esperé mucho tiempo.

Al dia siguiente al ir á casa Geneveva, vi salir de ella al obispo de Rennes.

Entré en seguida y encontré á la infeliz arrodillada no lejos del umbral, y pálida como una muerta.

Varias veces quise interrogarla, pero inutilmente.

Por fin volvió hácia mí los ojos, me reconoció, se levantó con lentitud, me hizo sentar en el sillón de su padre, y me dijo:

—Escucha lo que acabo de saber, y lo que he resuelto. Espero que me comprenderás.

Hé aqui, poco mas ó ménos lo que Geneveva me contó:

Despues de infinitos sufrimientos, Gabriel y Benjamin habian conseguido fundar en una de las provincias mas apartadas de la China lo que los misioneros llaman una cristiandad.

Esta humilde y primitiva parroquia, perdida en el corazón de una montañosa comarca, y á la orilla de un caudaloso rio, solo se componia al principio de algunas chosas habitadas por pobres párias convertidos al culto del verdadero Dios.

Gracias á los perseverantes esfuerzos, gracias á la atractiva virtud de los dos jóvenes apóstoles, la colonia fué creciendo y prosperando con inaudita rapidez.

Numerosas habitaciones se edificaron en aquella ribera, hasta entónces desierta; los campos circunvecinos fueron desmontados y se cubrieron de inteligentes cultivos, porque los hermanos Penhoel enseñaban el trabajo al mismo tiempo que la religion.

Su constancia fué bendecida por Dios; la cristiandad no tardó en considerarse bastante rica para elevar en aquel pais idólatra una capilla, en cuya cúpula se ostentara triunfante la divina Cruz.

Todas las virtudes evangélicas, todas las beatitudes imaginables tenian su asiento ignoradas y pacíficas en aquel pequeño rincon de la tierra convertido en paraíso por los hermanos Penhoel.

Bien pronto su reputacion se extendió por todo el ámbito del mundo, conquistándose nuevos prosélitos.

Algun tiempo mas, y toda la provincia quizá hubiera sido cristiana.

Pero la envidia de los sacerdotes de Budha no lo comprendia así, y su fanatismo despertó la dormida cólera de los perseguidores y de los verdugos.

Los hermanos Penhoel no hicieron caso de esta primera tempestad, y hasta la vencieron con solo el poder de la bondad y de la fe.

La rabia de sus enemigos tomó mas incremento todavía; todas las malas pasiones, todos los crueles instintos de la raza asiática se desencadenaron contra ellos.

El mismo dia en que reunidos en la capilla daban gracias al Todopoderoso que parecia

haberles librado de tan inicua persecucion, la aldea fué cercada, invadida por soldados ansiosos de pillaje, sedientos de sangre.

Era todo un ejército de tigres.

La resistencia era imposible.

Intimaron á los cristianos para que abjuraran sus creencias.

Rehusaron.

En vano incendiaron su aldea: en vano los amenazaron con la muerte, en vano torturaron á unos y crucificaron á otros.

Ni uno solo desfalleció...ni aun en los mas atroces suplicios!

Á quienes martirizaban mas cruelmente era á los hermanos Penhoel cuyo heroismo parecia un milagro.

Siempre sonriendo á los verdugos, entusiasmaban á las víctimas, cantaban alabanzas al Señor.

Desesperando los tigres vencer tanto valor, imaginaron un terrible medio para acabar con ellos.

Varios buques con válvulas aparecieron en el rio.

Trasportaron á ellos á toda la cristiandad: hombres, mujeres, niños, ancianos...todos en fin, excepto algunos desgraciados que se retorcian sobre grandes cruces elevadas acá y allá entre las humeantes ruinas de la incendiada aldea.

Los dos jóvenes pastores habian sido embarcados los últimos

Ya en medio del rio, abrieron las válvulas y todos los cristianos cayeron al agua.

La mayor parte de aquellos desgraciados volvieron á la superficie, buscándose, llamándose, abrazándose en un supremo esfuerzo.

En las dos orillas estaban los soldados armados de mosquetes, acribillándolos á balazos.

Por intervalos se oían clamores feroces y grandes careajadas entre los verdugos.

Entre las víctimas, gemidos, cánticos y oraciones.

Á través de aquella multitud medio ahogada, Gabriel y Benjamin iban y venian nadando con una mano, bendiciendo con la otra.

Bien pronto no quedaron á su alrededor mas que algunos grupos de víctimas tan intrépidos como conmovedores; eran los que mas sentian perder la vida.

Una madre elevaba por encima de las aguas al hijo de sus entrañas.

Dos esposos se daban el último adios en un abrazo supremo.

Después, acá y allá se veian varios cadáveres flotantes, cuyas tres cuartas partes estaban sumergidas bajo las ensangrentadas aguas.

Los hermanos Penhoel nadaban y bendecian todavía.

De repente se oyó una descarga general en las dos orillas.

En el rio un último grito.

(Concluirá)

REVISTA GENERAL

SUMARIO:—Descripcion del figurin—Una asociacion benéfica—Alumnas de medicina—Sociedad.

He aquí la descripcion del figurin que acompaña al presente número:

Trajes para paseos campestres—1º.—Vestido de género céjivo color rosa. Pollera de reata corta rodeada de un volado tableado. Polonesa de corte princesa con el medio de la espalda tableado y formando abajo un paño independiente para formar un ligero pouff. Un volado de encaje Inglés rodea todo el contorno y los costados. Un embutido y volado del mismo encaje forma un cuello caido y descendiendo por delante en línea recta; igual á esta guarnicion rodea delante á la túnica. Las mangas van adornadas de un tableado color rosa intercalado con encaje. Cuello y mangos plegados de muselina de la India. Sombrero-corona de paja de Italia, forrado con florencea blanca: al contorno una guirnalda de geranios rosados que termina atrás por un lazo de cinta rosa-pálido. Sombrilla de seda é hilo; rosa, con el forro blanco y rodeada de una blonda negra.

2º.—Vestido de tela de hilo azul puro, para niña de cuatro á seis años. Es de forma princesa y rodeado un volado tableado orillado con un feston bordado en cambrey. Una banda rodeada de bordado y cortada por el medio con un embutido proporcionado, rodea el bajo del talle y termina por detrás en un lazo. Dos embutidos ornan las delanteras. Las mangas llevan la misma guarnicion. La botonadura es de pequeños botones de nácar blanca. Gran cuello mariposa bordado.—Sombrero de paja crespa, de forma *chapeau*, guarnecido de una corona de campanilla y flores mezclada con cintas.—Botitas de taso azul y medias de hilo caladas.

3º.—Vestido de género céjivo gris-violado á bastones blancos y azul marino.—Pollera corta con volado con pestaña tableado.—Túnica, (ó segunda pollera) formando una vuelta á la lavandera sobre la delantera: un pouff y faldon caen por detrás. Un sesgo azul marino enjeta la cabeza de un volado de encaje Inglés y rodea todas las

orillas. Corpiño *bébé* todo tableado. Pequeña esclavina del mismo género guarnecido como la túnica y así mismo las mangas. Cinturón redondo de cinta azul. Mangos de cuello de muselina plegada. Sombrero de paja inglesa con el ala caída por delante y levantada muy alta atrás. Forro de seda blanco y un plegado igual al borde. Bandas de gasilla azul al contorno de la copa; un ramo de rosas al lado y grueso lazo atrás.

Herbert Spenser ha tomado al organismo social en la palma de la mano y lo ha analizado en sus mas encubiertas fibras. Ha procurado hallar las leyes invariables á que obedecen los fenómenos que se desarrollan en su seno, de sorprender las misteriosas causas que producen el flujo y reflujo de las olas sociales.

Así en el opúsculo *Ereso de legislación* ha estudiado anatómicamente la accion gubernativa en las empresas que en la sociedad civil se llevan á efecto. Siguiendo su método esencialmente positivista, amontona hechos sobre hechos para deducir las consecuencias filosóficas á que se denominan leyes. Demuestra de un modo concluyente que la accion del Estado es peor que la no accion, pone de manifiesto la pereza y extravagancia del oficialismo y llega á la afirmacion de que la accion particular, las empresas espontáneas, son los verdaderos medios del progreso social.

Se nos ocurre esta cita, á propósito de una modesta asociacion que con el nombre de *Proctetora de los enfermos pobres* realiza una mision evangélica en la Parroquia de Monserrat.

Esta asociacion viene á confirmar las leyes formuladas por el sociólogo inglés. Humilde por sus elementos de vitalidad, con un capital exiguo, ella produce grandes resultados humanitarios; y si se comparan los establecimientos que los gobiernos sostienen con esta empresa que sustentan los convalecidos de una parroquia, encontrará un resultado relativamente superior.

Acabamos de leer el *informe* que ha publicado esta asociacion y hemos quedado complacidos del conocimiento que dá la estadística de sus trabajos anuales. Multitud de enfermos han sido socorridos por ella con vivo interés digno del aplauso que el deber nos impone tributarle.

He ahí, nos hemos dicho, donde está la accion particular de los vecinos bien atendidos: desprovistos casi de medios, contando solo con el concurso de las virtudes humanas, han llegado á triunfar en multitud de casos de los obstáculos con que la miseria rodea el lecho del enfermo.

Este ejemplo consolador aun para los desoídos ó escepticos debiera alentar á los vecinos de otras parroquias y conducirlos á reali-

zar empresas del mismo género, destinadas á ser el puerto de salvacion para los desdichados de la fortuna combatidos por las enfermedades que matan.

••

En una série de cartas sobre Italia, la *Gaceta de Augsburg* trata de la interesante visita hecha á Roma últimamente por una sociedad de 48 jóvenes americanas, alumnas todas de medicina y llegadas á Italia guiadas por un profesor.

La mas joven tiene diez y seis años y la de mas edad treinta y cinco, y habian cursado en la Universidad de Washington.

En Venecia, en Milan, en Florencia y en Roma visitaron los hospitales y demás establecimientos sanitarios, no olvidándose de los depósitos científicos ni de los museos de artes, y sien-do en todas partes una curiosidad para los italianos.

No son estas, sin embargo, las primeras mujeres dedicadas á la medicina que se ven en Italia. El diario que hemos mencionado recuerda que en 1866 otra americana, miss Sara Parker Remond, fué desde Lóndres á Florencia, durante la guerra Austro-Italiana, con ánimo de curar á los enfermos y á los heridos. Concluida la guerra, se quedó en Florencia, donde visitó los hospitales, asistió á las lecciones de los profesores y obtuvo por fin su título de médico.

Aunque no se ocupaba mas que de enfermedades de su sexo, habia sin embargo estudiado las otras ramas de la medicina, por lo cual pudo ejercer su profesion en Florencia.

Encontrábasela frecuentemente por las calles, caminando con rapidez, yendo á visitar á sus enfermos, y únicamente ocupada por los deberes de su estado.

Todo el mundo la conocia:—"Es la doctora americana,"—decían al verla pasar.

Despues se casó y se estableció en Roma, donde ha empezado á ejercer de nuevo su profesion, que es ya una necesidad para ella.

Citase otra joven italiana, que ha seguido las buellas de la americana, y que recientemente ha obtenido el grado de doctor en medicina. Es la signorina Maria Velleda Furné, procedente de una familia muy distinguida de Bologna.

Ha estudiado con el profesor Malinverni, de Turin, y es hoy dia doctora en medicina, cirugía y obstetricia.

••

La solucion de la charada inserta en el número pasado es PABELLON.